

## CARTA A LOS AMIGOS DE PRIM

Queridos amigos:

Pensaba escribimos una carta dentro de un plazo razonable de tiempo, pero acontecimientos imprevistos me obligan a escribimos con anticipación a lo esperado. Mirado de tejas abajo es una casualidad, pero desde una perspectiva de fe podemos descubrir una acción providencial de Dios que quiere algo de nosotros. Casi al mismo tiempo y sin nexos causal entre ellas, han brotado unas iniciativas con características comunes. Varios grupos de antiguos amigos han pedido volver a encontrarse después de años que habían perdido comunicación entre ellos. Algunos hacía unos veinte años que no se encontraban.

El primero de estos grupos está formado por Rafa, Nacho, Eduardo Paniagua, Enrique Fombella, etc. Sé reunieron un viernes por la noche y fue un encuentro maravilloso. La comunicación a un nivel específicamente espiritual y cristiano fue natural y espontáneo. Este grupo no hacía mucho tiempo que había perdido los encuentros habituales.

A iniciativa de Tachi y Mari Paz, la esposa de Mario. otro grupo de unas veinte personas lograron encontrarse un domingo para celebrar una eucaristía con participación dialogal, en Prim, con posterior "piscolabis". Para mí fue una experiencia exuberante. Volver a abrazar a personas a quienes yo había querido mucho -y durante mucho tiempo, fue algo que no puedo expresar con palabras. Casi al mismo tiempo otro grupo a quien yo había querido muchísimo y a quienes yo había servido como sacerdote en la parroquia de Delicias también decidió realizar un encuentro en casa de uno de ellos. Celebramos una macro-eucaristía -duró más de dos horas- con "ágape" post-litúrgico. Para mí fue una experiencia "pleromática". (¡Con perdón!)

El lunes pasado, en la eucaristía del lunes se presentaron en Prim, Pili Rojo y su hermana Yolanda con Merche, la hermana de Marimí. El encuentro de estas con Agustín y con Eduardo Paniagua fue apoteósico. Para mí fue un auténtico "pelotazo" como decíamos hace años. Por si fueran poco estas "casualidades" providenciales, hace unos días, en una parroquia de Madrid, que yo visito con frecuencia y donde trabajan dos antiguos alumnos míos del Seminario de Badajoz, sacerdotes, me dicen que en nuestra capital hay unos doce sacerdotes oriundos de aquella diócesis y que proponen poderse encontrar aunque sea en una comida y formar un grupo sacerdotal. Ya os podéis imaginar lo que supone todo esto para mí. Yo

me imaginaba que muchos de estos amigos, cuando se enteraran de la noticia de mi muerte, casi seguro que algunos de ellos acudirían a mi entierro o a mi funeral. Pero volverlos a encontrar antes de mi muerte es algo maravilloso. Poderlos mirar cara a cara con estos ojos de carne es una experiencia profundamente humana, además de "celestial".

Y después de estas noticias experienciales os ofrezco mis reflexiones para poderlas desarrollar en futuros encuentros.

Una de las taras que he podido observar en la última etapa de mi acción pastoral con jóvenes universitarios, aunque también estaba presente en otras épocas, es lo que yo me atrevería a denominar "personalidades esquizotímicas", "microcardíacas" o simplemente "niños autistas" crecidos en años.

Son personas que no saben transcender de su concha individualista, centrados en sí mismos y que están incapacitados para el amor concreto, ya sea para amar a alguien o para descubrir el amor que se les tiene. Estas personas son frágiles y vulnerables. Sus reacciones defensivas son muy peligrosas: pueden llegar hasta la violencia. Esta enfermedad es una psico-pandemia contra la que hay que luchar, descubriéndola a tiempo, como el cáncer.

Por todo esto me atrevería a afirmar que la pregunta que a veces nos hacemos: "¿qué ha sido para tí la experiencia de Prim?", puede ser un magnífico test proyectivo psicológico. Se podría afirmar: "dime tu respuesta y te diré quién eres".

Quien ve en la experiencia pasada en la comunidad de Prim solamente un lugar donde unas personas se han encontrado y han intercambiado ideas y no ha descubierto el amor que se les ha ofrecido, tiene que revisar su saber mirar la propia historia y la misma realidad. Permitidme que os hable con toda mi pasión de hombre y de sacerdote. Gracias a haber podido entregar todo el amor del que soy capaz a las personas a las que he servido como sacerdote, especialmente en la comunidad de Prim, durante treinta y siete años, no he tenido ningún problema con mi celibato ni he padecido ninguna crisis de identidad sacerdotal. Digo esto casi en voz baja y "con temor y temblor" porque todavía no estoy libre de posibles "crisis".

Creo que el celibato sacerdotal sin una "comunidad nupcial" con una comunidad concreta, visible y en reciprocidad amorosa, es algo no solamente inhumano, sino imposible de vivir de modo estable. Ni los papeles de un despacho ni la estructura fría de una institución, desvinculados de la realidad personal comunitaria pueden llenar el corazón humano de un sacerdote.

Y esto es una de las constantes de mi acción pastoral no solamente en Prim, sino en todas las partes donde he actuado como sacerdote. Seglares y sacerdotes nos necesitamos y nos implicamos mutuamente en la Iglesia. No solamente en las "ideas" o los "servicios prácticos", sino en la afectividad y cordialidad donde se manifiesta el "amor o caridad cristiana". Un sacerdote "muy cumplidor y eficaz". pero sin amor en su corazón concreto de hombre-sacerdote es una realidad vacía y vulnerable. Unos cristianos que solamente ven en el sacerdote al "empleado remunerado de una empresa de servicios religiosos", lo están empujando a la soledad y a la desesperación en su fidelidad. No tendrá más remedio que buscar de un modo o de otro el sustitutivo amoroso en su vacío afectivo. Es cierto que el celibato es un carisma que solamente puede conceder Dios, pero que hay que cultivar con medios sobrenaturales y humanos.

Siempre me habeis oído decir que los sacerdotes educamos Y formamos a los seglares y los seglares educan y forman a los sacerdotes. Muchos dramas y deserciones en la vida de los sacerdotes se deben a la ausencia de amor y de ayuda de los seglares a quienes el sacerdote había dedicado su vida. Esta deserción de la amistad cristiana es un crimen contra la fidelidad debida entre amigos que se han querido de verdad. La amistad y el amor o son eternos o no son.

Una de las cualidades que hemos querido desarrollar en Prim y a nuestra medida lo hemos conseguido es la actitud de acogida y hospitalidad humana. Creo que podemos decir sin ruborizarnos que todos hemos sido acogidos en la comunidad de Prim con respeto, cordialidad, y, como se dice ahora, con "tolerancia". Por nuestras puertas han entrado ateos, agnósticos, judíos, musulmanes, protestantes y algunos, -también hay que decirlo- psicópatas. Cada uno según nuestra capacidad hemos contribuido a encarnar este carisma comunitario de corazón y brazos abiertos. Y esta tiene que ser una de las características del "espíritu de Prim", necesario en estos momentos de la sociedad y de la Iglesia. Personas acogedoras, con los brazos y el corazón abiertos a todo el que llegue. viendo, -como decía S.Benito- a Cristo en el huésped que llega a

las puertas. Y esta actitud revestida con la sobria elegancia que huye de la posesividad empalagoso que tiende a atrapar y manipular al otro, especialmente cuando es agradable y simpático.

En uno de estos últimos encuentros me llenó de satisfacción la afirmación de un antiguo amigo. "jamás me he sentido atrapado o manipulado, siempre me he sentido libre". Recuerdo que hace tiempo esta misma frase salió de la boca de otro amigo que había pasado muchos años en nuestra comunidad. Este respeto a la libertad del otro debería ser una de las cualidades de toda comunidad cristiana y hay que reconocer que es algo que escandalosamente falta en muchas realidades eclesiales. El espíritu de secta contamina insensiblemente los colectivos humanos, también los cristianos.

Hay otro elemento que caracteriza el "espíritu de Prim" y que se puede decir que es el eje alrededor del que giran todos los demás. Es el cristocentrismo como actitud espiritual básica. La persona de Cristo como Hijo de Dios, como Señor, Salvador y como Amigo con quien podemos realizar un encuentro personal y afectivo, una entrega absoluta e incondicional.

Si os acordáis. yo en Prim, empleo pocas veces la palabra "Dios" o "Jesús de Nazaret", salvo cuando lo requiere el sentido de la frase. Yo, siguiendo a San Pablo, prefiero emplear la palabra "Cristo" porque supone la afirmación de fe en la cual confesamos que Jesús es el Cristo de Dios, el Ungido, el Dios con nosotros. Los cristianos de talante conservador, de actitud religiosa, hablan de Dios como centro de su fe. Os acordáis que yo ridiculizaba la frase tan frecuente: "yo soy cristiano porque creo en Dios". Yo solía replicar que los musulmanes creen en Dios y sin embargo no son cristianos. Los cristianos de ideología progresista (los "progres") hablan siempre de "Jesús de Nazaret", aunque el contexto de la frase esté aludiendo al objeto personal de nuestra fe. Todavía es más grave cuando se presenta a Jesús solamente como el modelo ético distante de nosotros. O peor aún como "mito todavía útil" para incentivar la lucha liberadora y revolucionaria. Sería la utilización partidista e ideológica de la figura de Jesús de Nazaret, o ponerlo al lado de Marx o el Che Guevara. Por desgracia, esto ha sido así.

Creo que los que hemos pasado por Prim y hemos hecho nuestro el mensaje que se nos ha anunciado por parte de todos, es el centrar nuestra fe, nuestra confianza y entrega a la persona de Cristo como ha sido vívido y

entendido por la comunidad de los cristianos, es decir, por la Iglesia.

Y esta entrega tendría que ser personal, consciente y voluntaria, afectiva y efectiva, de modo progresivo, de tal modo que entre nosotros y el Señor vaya creciendo una comunión e identificación tal, que podamos decir como San Pablo: "vivo yo, pero es Cristo quien vive en mí". Es llevar nuestra amistad con Cristo hasta las últimas consecuencias.

Y Prim ha debido ser y para muchos realmente ha sido, una escuela de seguimiento de Cristo. Un taller -como ahora se suele decir- de hacer cristianos por la comunicación testimonial de nuestra fe. Y esta podría ser una pregunta para hacérsela alguna vez: ¿Me ha ayudado la comunidad de Prim al seguimiento personal de Cristo? Si no ha sido así. ¿cual ha sido la causa?

Como veis, tenemos materia para encontrarnos y para comunicarnos en un diálogo que puede ser apasionante. Yo os espero con mucho cariño y con mucha ilusión, como siempre.

15-11-96

Un abrazo cariñoso,  
Paco